

Argentina en la Alianza del Pacífico

Lic. Gustavo A. Cardozo ¹

La búsqueda de una nueva relación de Argentina con América Latina y el Caribe (Siglas en Inglés-LAC) bajo el gobierno del Ing. Mauricio Macri, incluye un acercamiento a la Alianza del Pacífico (AP). Esto pueda ser interpretado como un mecanismo de restructuración de la política latinoamericana para que el país interactúe con economías de diversas ideologías, al tiempo que busca posicionar al comercio transpacífico como uno de los pilares centrales de relacionamiento externo.

La AP, a diferencia de otras iniciativas similares, no se resguarda en un marco autónomo, todo lo contrario, parte de la consolidación de los valores del libre comercio como plataforma para la inserción económica internacional y para la atracción de inversión extranjera directa (IED). Ciertamente, mientras Chile, Colombia, Perú y México han avanzado estos años en la construcción de acuerdos comerciales con Asia (región a la que han definido como estratégica), bloques como el MERCADO COMÚN DEL SUR (MERCOSUR) han priorizado la integración más política que económica (Unión de Naciones Suramericanas).

Como parte de su expansión en el comercio mundial y actividad de inversión, las economías de la AP han aumentado, significativamente, sus lazos económicos y financieros transpacíficos. Estas iniciativas no se han limitado solo a China y EE.UU., sino que son parte de una estrategia general de “Take off” para entablar vínculos comerciales y financieros con otras economías como Japón, Corea y la Asociación de Naciones Del Sudeste Asiático (ASEAN).

El acercamiento de la Argentina a este escenario plantea la necesidad de diagramar una efectiva política exterior para la región del Pacífico que arrastre a sus socios mercosureños, algo sin precedentes en el accionar comercial del bloque. Dentro de los elementos centrales que deberá afrontar la administración Macri, fuera de los

¹ Licenciado en Relaciones Internacionales. UNICEN. Magister en Relaciones Comerciales Internacionales, UNTREF. Magister en Estudios Asiáticos, Tamkang University. Ex Becario del MOFA, Rep. De China. Coordinador del Programa Asia Pacifico del CAEI. Profesor de Historia Política de China del Instituto Confucio, UBA, Buenos Aires.

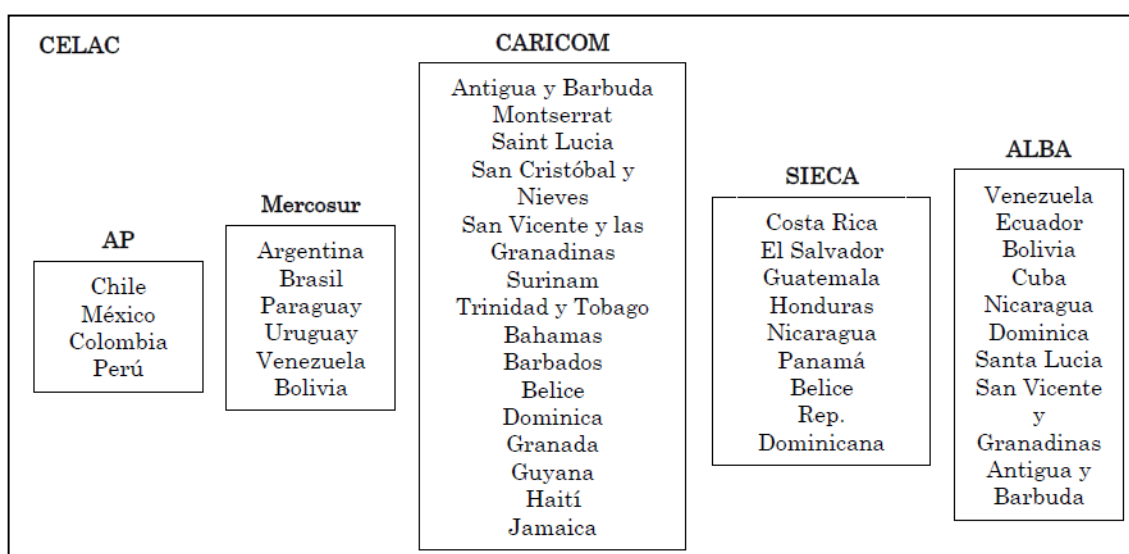
aspectos internos del MERCOSUR, están; la gran heterogeneidad económica de la región del Pacífico; la intensidad del cambio tecnológico, fundamentalmente impulsado por los países asiáticos; las nuevas cadenas de valor transpacífico; y por último, los megos acuerdos comerciales y sus posibles implicaciones de cara al futuro.

- **El nuevo escenario multilateral.**

La integración económica se ha transformado en un ámbito para el desenvolvimiento de las economías globales frente a las nuevas instancias acaecidas en el contexto de la globalización. La principal mecánica de variabilidad se dio en la sociedad internacional, instando la inmersión de nuevos procesos de ensayos integracionistas que permitieron interactuar a comunidades geográficamente heterogéneas.

Respondiendo a estas tendencias en LAC se han producido giros en las estrategias de inserción comercial desplegadas por las economías de la región, como así de los distintos bloques que estas integran. Parte de esta explicación está en la caída del comercio intrarregional en balance con otras regiones como Asia o la Unión Europea. Si bien Latinoamérica cuenta con más de sesenta acuerdos preferenciales y las economías locales gozan de preferencias arancelarias en más del 80% de su comercio bilateral, es un área que no ha conseguido construir cadenas de valor que refuercen sus ventajas comparativas globales.

Cuadro 1: Acuerdos en América Latina y el Caribe



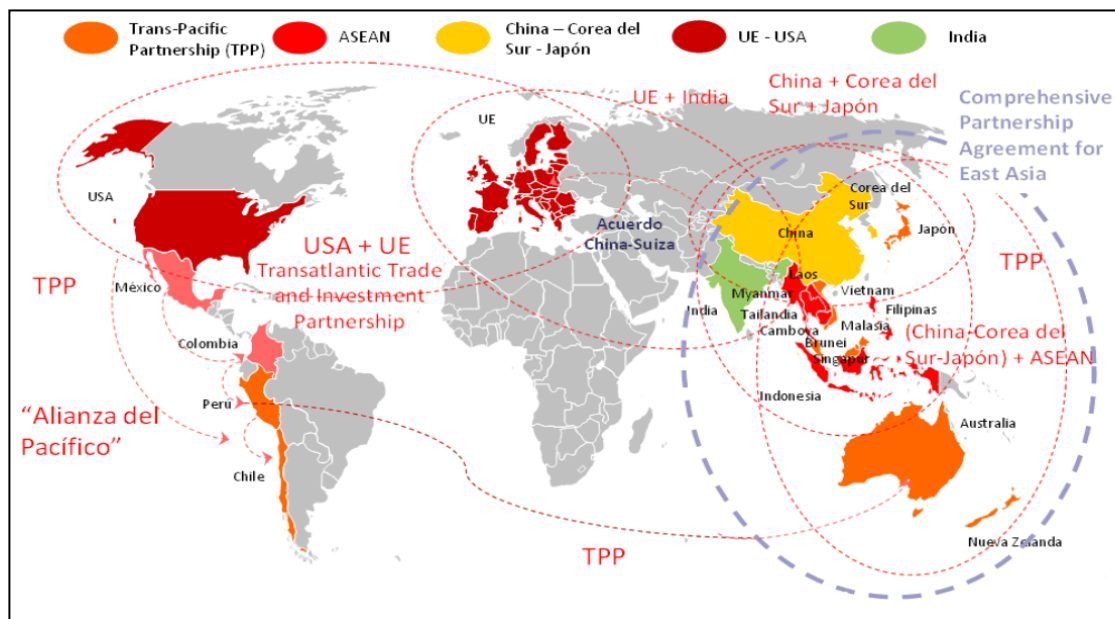
Fuente: Pro Ecuador (2014)

Sumado a los aspectos mencionados, está el hecho que se están constituyendo acuerdos OMC-plus sobre el Pacífico sin participación de economías como Argentina o Brasil. Los más importantes son el Acuerdo Transpacífico (TPP por sus siglas en inglés), que contiene a EE.UU., México, Perú, Chile, y otros ocho países del Asia-Pacífico, incluido Japón, Australia y Nueva Zelandia; y el Acuerdo Económico Comprensivo Regional (RCEP por sus siglas en inglés), que agrupa 16 países del Asia-Pacífico, incluyendo los diez de la ASEAN, además de China, India, Japón, Corea, Australia, y Nueva Zelandia.

Está claro que la disputa comercial y económica en el siglo XXI será sobre el Pacífico, donde EE.UU. y China buscan consolidar sus esquemas de integración transpacíficos. De lado de Beijing, se percibe una postura comercial resaltando Asia y privilegiando una visión pragmática sobre los mercados regionales; por el lado norteamericano, se evidencia un camino más riguroso en términos normativos, tanto en el TPP (un acuerdo Norte-Sur) como en el TTIP (un acuerdo Norte-Norte) los cuales son considerados del tipo “estándar dorado” (o “*goldstandard FTA*”).

Estas alianzas de geometría variable han despertado la preocupación de la OMC, fundamentalmente, porque sus negociaciones se constituyen bajo la lógica de «**building blocks**» contraria al espíritu de libre comercio de la organización. Conjuntamente, sumado a los factores económicos, políticos y estratégicos que motiva a los países a incorporarse a estos procesos, está el hecho que estos bloques están orientados a la integración práctica y efectiva de sus aparatos productivos desde el **bottom up** y no desde el **top down**.

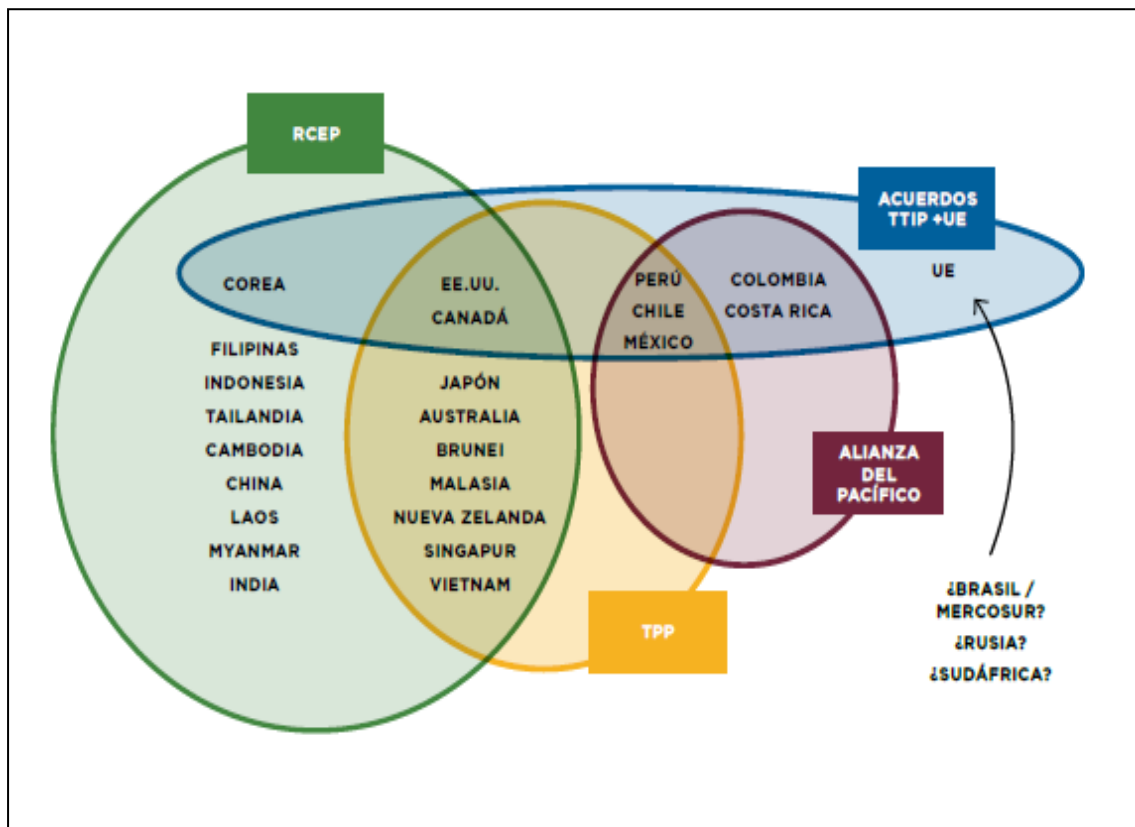
Las economías del MERCOSUR se han mantenido al margen de estas nuevas “corrientes” de integración provenientes del Pacífico durante años. El ámbito multilateral no parece haber sido un espacio de éxito para la política del bloque, donde resalta la asimetría comercial entre los socios, la cual limita el accionar conjunto y coordinado en las nuevas negociaciones.

Gráfico 1: El proceso de integración mundial. Los Mega-Acuerdos

Fuente: CERA.

Esta ola de “mega acuerdos” también implica que en los próximos años se puedan reescribir las reglas del comercio internacional y con muy poca participación de bloques como el MERCOSUR. El impacto en estas economías podría ser desde la desviación del comercio e inversión, como la imposición de nuevos requerimientos normativos, hasta la acentuación del modelo primario exportador.

A partir de la llegada al poder del Presidente Macri, Argentina se sumó a la propuesta de Paraguay y Uruguay de rediseñar los dispositivos mercosureños de cooperación esencialmente con el Pacífico, Europa y los EE.UU. Entre los nuevos objetivos formulados se planteó la necesidad de equilibrar el comercio con la apertura de nuevos mercados, como así mejorar las perspectivas financieras en materia de inversiones en actividades extractivas, exploración marítima e infraestructura.

Gráfico 2: Comercio y Acuerdos de Integración

Fuente: Ministerio de Comercio de Brasil.

A su vez, la administración Macri impulsó cambios internos a los efectos de mejorar el clima financiero, como fue la liberación del mercado cambiario (eliminando la regulación en la compra de divisas de la gestión anterior). Además, se descartaron las retenciones agrícolas y mineras posibilitando el ingreso de divisas y se reorganizó la agenda comercial externa buscando inducir cambios en la agenda del MERCOSUR, como quedo demostrado en la reciente Cumbre llevada adelante en Asunción, Paraguay.

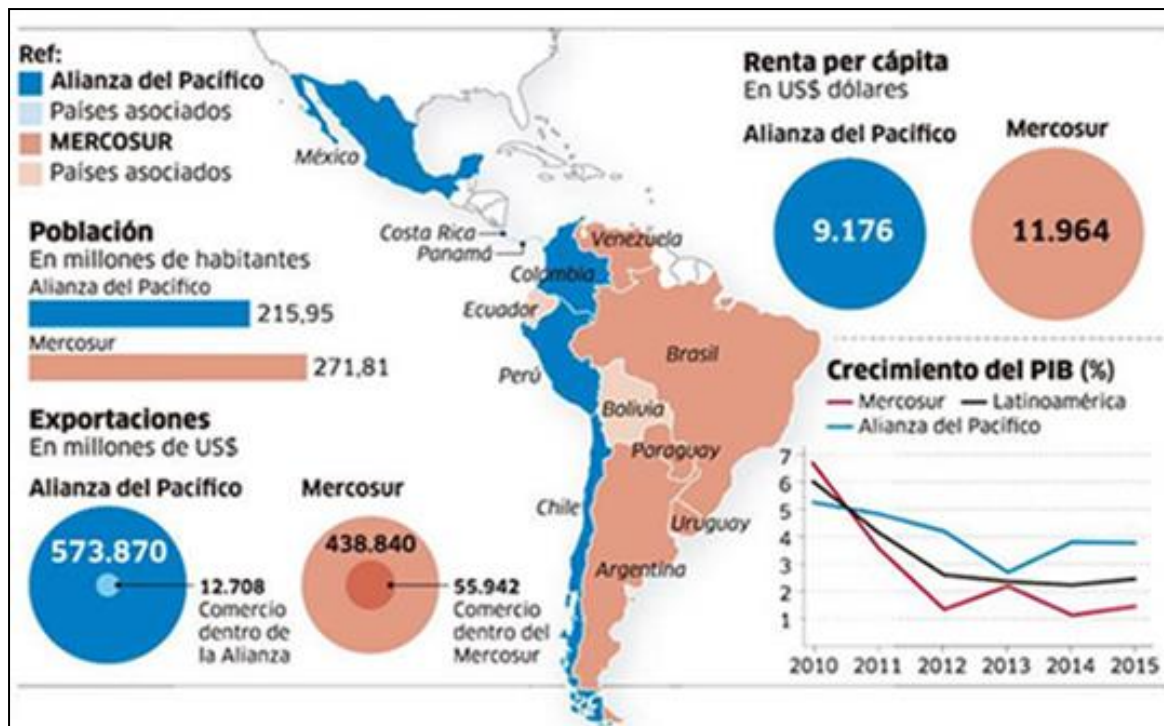
Sin abandonar el bloque Sudamericano como principal alianza estratégica, Argentina inició su acercamiento a la AP reconociendo en el Pacífico el mayor motor de crecimiento del presente siglo. El Presidente Macri dejó en claro las intenciones de su gobierno de asumir una mayor “participación” en los mercados globales rompiendo los viejos “prejuicios ideológicos” de la gestión anterior.

- **Un cambio interno con efectos externos.**

Mientras la atención política y económica de la Argentina estos últimos años se centró en los gobiernos progresistas de la región, las economías de la AP se focalizaron en ampliar y profundizar sus vínculos transpacíficos. Dentro de las razones para tener una mayor presencia en los mercados asiáticos, es que estos constituyen más del 20% de la demanda global de bienes y se espera que para el 2017 superen al comercio Norte-Norte.

En este contexto, el presidente Macri le dio prioridad al desarrollo de un mayor vínculo con la AP, en tanto se pueda constituir en una plataforma de inserción sobre las economías asiáticas, región que explica cerca del 30% de las exportaciones del país. Es una realidad que Argentina junto con el MERCOSUR requieren desarrollar una nueva estrategia de penetración en la economía global para maximizar los beneficios de un acceso preferencial estable a bienes y servicios. Igualmente, se destaca la necesidad de atraer inversiones y lograr un correcto aprovechamiento de los factores productivos incorporando nuevas tecnologías que redunden en generación de mayor valor y empleo sostenible para la región.

Grafico 3: MERCOSUR – ALIANZA DEL PACÍFICO



Fuente: El Mundo (2015)

El acercamiento de Argentina con la AP es congruente con otra estrategia de la política exterior de la administración Macri, la “recomposición” de las relaciones con los EE.UU. Dicho proceso se viene desarrollando con la reciente visita del Presidente Barack Obama a este país, y con la firma de diversos acuerdos bilaterales de cooperación y la reciente salida del **default** con apoyo del gobierno norteamericano.

Según la Ministra de Relaciones Exteriores de la Argentina, Susana M. Malcorra, el gobierno argentino ve en la Alianza un trampolín para acceder a los mercados de la Cuenca del Pacífico donde Argentina quiere ser socia. Para ello, la gestión Macri se ha propuesto conducir al estancado MERCOSUR en esa dirección, lo cual representa una compleja tarea motivo de la crisis política que vive Brasil y las diferencias comerciales existentes entre los socios del bloque. Simultáneamente, Argentina deberá superar los cuellos de botella internos como la inflación y la oposición de ciertos sectores políticos y económicos, quienes ven en la AP un esquema análogo del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) impulsada por EE.UU. años atrás.

Sin embargo, la postura de la AP de ampliar sus vínculos comerciales participando en los acuerdos “OMC plus” u “OMC minus”, es vista como una oportunidad para el nuevo gobierno argentino. Es una realidad que México, Colombia, Chile y Perú, de forma colectiva, podrían constituirse en una bisagra entre el TPP promovido por Washington y el MERCOSUR, aunque es complejo lograr un consenso entre los miembros de este último bloque por varios factores.

Uno de los puntos álgidos son las diferencias ideológicas entre Argentina y Venezuela, las cuales quedaron expuestas en la Cumbre de Paraguay. Esto se conecta a la prohibición normativa del MERCOSUR que sus miembros cierran acuerdos bilaterales con terceros países, condición que la AP no contempla. Falta aún los debates al interior del bloque sobre los desafíos de la integración productiva y comercial, y del posible enlace que podría jugar UNASUR para agilizar una aproximación entre las economías del Atlántico y el Pacífico.

El ingreso de la Argentina como miembro observador de la AP podría ayudar a abrir un nuevo camino de acercamiento del MERCOSUR con este bloque. Para ello, se requiere una negociación de “resolución rápida”, bajo un enfoque pragmático, gradual y flexible, algo dificultoso de consensuar en el seno del bloque. Tampoco cabe esperar que todos los miembros accedan a esta alternativa y ese parece ser el caso de Brasil, más focalizado en explotar su accionar en el marco de los BRIC’s.

El gobierno Argentino también considera que la AP jugara un papel estratégico en el desarrollo de nuevos Acuerdos de Promoción y Protección Recíproca de Inversiones – (APPRI), y memorándum de entendimiento (o MOU por sus siglas en inglés de *Memorandum of Understanding*) sobre Cooperación Industrial, desarrollo de los negocios y Defensa Comercial.

- **Conclusión**

Finalmente, se concluye que la AP podría transformarse en una nueva plataforma para que Argentina y el MERCOSUR puedan expandir su red de negocios sobre los mercados del Pacífico, como así, amplíen sus flujos de comercio internacional mediante el acceso a mercados regionales muy favorables para las exportaciones locales de bienes manufacturados. Todo hace pensar que la política exterior argentina buscara ser parte de este nuevo entramado con el objetivo de fomentar nuevas oportunidades en este cambio del epicentro económico global. ¿Logrará incitar a sus socios del MERCOSUR a seguirlo?